

La UGR homenaja a 196 profesores y personal de administración y servicios

La institución entrega sus medallas y menciones y recuerda como ha mejorado la educación y la investigación

:: ANDREA G. PARRA

GRANADA. La Universidad de Granada (UGR) homenaja a sus empleados. Veinticinco años en la 'casa', como la llaman los más veteranos, son muchos. Por eso, ayer la institución universitaria granadina entregó medallas y menciones. Fue emotivo, pero lo fue más cuando se escucharon los nombres de los fallecidos tanto en el sector del personal docente e investigador (PDI) como en el personal de administración y servicios (PAS). Han fallecido ocho docentes y cuatro personas del sector de administración. Uno de los fallecidos y al que se recordó fue el profesor Florentino García Santos, gerente de la Universidad granadina. Los familiares de García Santos y del resto de desaparecidos recibieron las menciones muy emocionados.

Los trabajadores que recogieron la medalla de la Universidad granadina fueron también protagonistas. Han cumplido veinticinco años dando clases, investigando en el laboratorio, haciendo tareas de gestión en secretarías, departamen-



Lodeiro, el gerente y vicerrectores entregaron medallas y menciones, ayer en el Rectorado. :: P. ORTIZ

tos... y son muchas las cuestiones a las que han tenido que hacer frente. Eso sí ya nada es como cuando hace más de dos décadas llegaron a la institución universitaria granadina. El profesor Ramón García-Olmedo Domínguez destacó como la Universidad de entonces es muy diferente a la actual.

El rector en funciones de la UGR, Francisco González Lodeiro, coincidió en subrayar que «ahora es mejor la Universidad». Lo es tanto en

investigación como docencia, extensión universitaria y en su conjunto en general.

Los docentes y personal de administración que cogieron sus medallas saben echaron la vista atrás para repasar todo lo que ha pasado desde que en 1986 'tomaron posesión de sus cargos'. El rector en funciones fue el encargado de relatar como aquel año se completaron por primera vez los órganos de gobierno de la institución. El rector Vida

Soria fue ratificado por el claustro y se puso en marcha el primer Consejo Social bajo la presidencia de Juan López Martos.

Si bien, aquel 1986 también fue un año de conflictos académicos, con un fuerte carácter reivindicativo, de oposición y rechazo al documento de plantilla del profesorado aprobado por el Ministerio de Educación. En su intervención Lodeiro recordó que incluso hubo un paro total en la Universidad grana-

LA FRASE

Francisco González Lodeiro
Rector en funciones

«La UGR de ahora no tiene nada que ver con la de hace veinticinco años, es mucho mejor»

dina como muestra de rechazo. No obstante, no todo fueron malos tragos, el Consejo de Ministros aprobó aquel año también la creación de la Facultad de Odontología.

En su alocución, el rector también resaltó la necesidad de seguir avanzando. Y mandó el mensaje de que gracias a los trabajadores la Universidad es «mejor». Lo es tanto gracias al trabajo de los que recibieron la medalla de 'plata' como los que se despidieron porque se han jubilado o los fallecidos. Curioso el gran listado de personas jubiladas en el sector del personal docente e investigador: 78, según el listado aprobado en el Consejo de Gobierno de la UGR del día ocho de abril.

Unos más emocionados que otros. Unos con más añoranza y otros contentos de dar el salto a una nueva etapa en su vida, el cruceo bajo del Hospital Real fue el escenario perfecto para homenajear de una forma u otra a 196 personas que han formado y siempre lo seguirán haciendo parte de la primera institución, en número de empleados, unos seis mil, en Granada.

Los que no estuvieron fueron los alumnos con mejores expedientes académicos, los premios nacionales, que otros años han sido también reconocidos en este acto.

Había tropecientos mil granadinas y granadinos circulando por el centro histórico y comercial de la ciudad a la caída de la tarde del viernes. El arte de ir de compras estaba en sus mejores momentos, aunque la novedad era la inauguración de la gran tienda de H&M que ocupa dos casas rehabilitadas con sus fachadas tradicionales en la calle Reyes Católicos. Había llenazo de gente joven y cuentan las crónicas que, en algunos momentos, había colas que llegaban hasta la plaza de Bibrambla. Las fachadas han quedado preciosas, todo hay que decirlo, y éste de H&M es un paso más en el fortalecimiento visible de una oferta co-

BUENOS DÍAS MELCHOR SÁIZ-PARDO UN EXITAZO



mercial de primera línea. Felicidades y suerte... En otro orden de cosas, aunque todos son granitos de arena que suman, el pregón de la Feria del Libro de Granada fue un

exitazo. Es la edición número 30 y debo decir y digo que constituyó todo un acierto hacerlo en el quiosco de la música del paseo del Salón, que tiene mucho sabor y hasta ahora creo que se usa poco. Estuvo abarrotado de gente, pero el salón es espacioso y cabe todo el mundo. La queridísima y original pintora granadina Mari Pi Morales recibió, acompañada de sus hijos, el premio de la Feria a la novela histórica 'El segundo hijo del mercader de sedas', obra de su marido, ya fallecido, Felipe Romero. La novela de Romero fue, cuando se publicó por vez primera, una gran sorpresa nacional y una gran alegría. 'El segundo hijo...' va ya por no sé cuántas ediciones. Es una de las mejores

novelas históricas que se han escrito sobre el pasado de esta ciudad, antigua y señorial. (Un consejo: si todavía no la ha leído, corra a la Feria del Libro y cómprese un ejemplar). El alcalde de Granada, José Torres, y el consejero de Cultura de la Junta, Paulino Plata, presentaron la Feria y al pregonero, que fue el historiador granadino, residente en Cataluña, Enrique Ruiz Domenec. Quizá poco conocido por los granadinos no especialistas, pero tiene una obra científica de primer nivel. El profesor Ruiz Domenec ha publicado una monumental historia de España hace poco tiempo, pero su inquietud intelectual es muy grande y sigue investigando a tope. «Vivir fuera de Granada

es un dolor», dijo el historiador granadino, que hizo un pregón entrañable. Confesó que su granadino más admirado era León el Africano, viajero, aventurero, hombre de confianza del papa León X, de la gran familia de los Médicis. Pero León el Africano, dijo Ruiz Domenec, siempre que se le preguntaba ponía por delante su condición de «al-Garnatí», el granadino. Un detalle de interés: el pregonero es hermano de la exconcejala de IU Lola Ruiz, «gran batalladora», como la llamó el alcalde José Torres. El buen tiempo, el fin de semana repleto y el interés por los libros hicieron que la jornada inaugural de la Feria de los Treinta Años fuera un éxito caracolero...

PARQUE de las CIENCIAS
ANDALUCÍA - GRANADA



16º Aniversario

Celebra con nosotros el 16º Aniversario con una **Jornada de Puertas Abiertas** y participa en nuestra **Feria de la Ciencia**
Sábado, 7 de mayo

www.parqueciencias.com



Impuesto y calcetín

FELIPE BENÍTEZ REYES

No entiende uno cómo las administraciones no afinan para aumentar la recaudación tributaria



En estos tiempos de estrecheces generales e individuales, no entiende uno cómo las distintas administraciones de nuestro país biodiverso no han afinado todavía la inspiración para aumentar la recaudación tributaria, meta que podría alcanzarse a partir de medidas poco traumáticas y sujetas a ese principio ligeramente absurdo que suele regir el fundamento de la mayoría de los impuestos.

Podría gravarse, por ejemplo, el hecho de llevar los dos calcetines de un mismo color, de modo que tuviésemos que salir a la calle con una combinación más o menos aleatoria de calcetines distintos. Esta medida tan sensata plantearía un problema, como casi todo en este mundo: habría que crear un cuerpo de inspectores de calcetines, con el gasto que implica siempre la creación de un cuerpo funcional, aunque estoy seguro de que las multas impuestas a los ciudadanos rebeldes a la normativa de los calcetines asimétricos superaría con mucho el gasto que llevaría consigo el mantenimiento del cuerpo de inspectores de calcetines, siempre y cuando no haya que crear otro cuerpo de inspectores para los inspectores de calcetines, porque de sobra es conocida la leyenda de la dejación de funciones por parte del funcionariado. Pero, qué quieren que les diga: tengo plena confianza de antemano en ese potencial cuerpo de inspectores, ya que su tarea sería muy entretenida: «Levántese usted un poco los bajos del pantalón», dirían los inspectores a un viandante sospechoso. Y el viandante sospechoso mostraría sus calcetines idénticos o disímiles, según su grado de respeto a las leyes. «Voy a tener que ponerle una multa por llevar los dos calcetines de color marrón». Y el viandante replicaría: «No, fíjese bien: los dos son marrones, pero uno es marrón de Siena y el otro marrón nogal». El inspector, llegado a ese punto, sonreiría con esa sonrisa que solo saben poner los que te tienen pillado en falta: «A mí no me venga usted con sutilezas, que todos los marrones son marrones».

Este gravamen sobre los calcetines traería consigo además otras ventajas, aparte de la recaudatoria: ahorraríamos muchas horas al año en la clasificación doméstica de los calcetines, porque creo que estarán de acuerdo conmigo en que la tarea de apareamiento de la colada de calcetines no difiere mucho del esfuerzo de un tasador de joyas, por poco que tengan que ver los calcetines con las joyas, claro está. La industria textil se vería fortalecida por un nuevo reto: el de vender pares de calcetines de combinaciones fantasiosas que cumplieran la ley sin ofender el sentido estético, porque lo cierto es que mucho valor y mucha confianza en uno mismo hay que tener para salir a la calle con un calcetín de cada color. Y es que hasta mentira parece que ningún economista haya caído en la cuenta de que la reducción del déficit público puede depender de la adopción de medidas tan simples como esta.



EN PRIMER PLANO

CRISTINA GARMENDIA
MINISTRA DE CIENCIA
E INNOVACIÓN



Crisis en la ciencia. La ministra Garmendia ha tenido que capear dos temporales últimamente: la desbandada de Barbacid, quejoso por la falta de financiación pública para sus investigaciones sobre el cáncer, y la amenaza para Espa-

ña de ser excluida de la OMS por falta de pago. La cuota ha sido abonada y este incidente ha quedado zanjado pero aquella polémica sigue abierta y parece indicar que la crisis económica ha afectado seriamente a la financiación de la ciencia española.

SUBE Y BAJA

SUBE

Reconocimientos de la Universidad

La Universidad de Granada (UGR) reconoció ayer el trabajo y la dedicación de casi doscientos de sus empleados. Entregó las medallas al personal de administración y servicios y docentes que llevan veinticinco años dando clase e investigando. El cruce bajo del Hospital Real se llenó para rendir un homenaje a estos trabajadores y también a los que se han jubilado. El momento más emotivo fue sin duda cuando se recordó a los fallecidos. Todos los empleados son los que hacen grande la UGR.



Traslado del cuerpo de un niño. :: J.M.

BAJA

Anestesiados ante la tragedia de las pateras

Imaginemos que cuatro ciudadanos españoles, entre ellos dos niños que apenas habían empezado a vivir, hubiesen fallecido y otros 18 más estuvieran desaparecidos por culpa de una red de crimen organizado. Si eso hubiese ocurrido, la campaña electoral habría quedado suspendida y los líderes políticos estarían clamando justicia. Pues bien, eso sucedió ayer en Granada, pero los muertos eran africanos que viajaban en patera y la vida siguió su curso normal. Debemos reflexionar. Todos.

Triste cachondeo

MANUEL PEDREIRA ROMERO

Fue Passsheco, aquel estadista cimarrón y vernáculo, el autor de una de las sentencias más esclarecedoras de nuestra rauda democracia. En cinco palabras resolvió un enigma parejo en complejidad al de la Santísima Trinidad y nos iluminó sobre la verdadera naturaleza de esa separación de poderes concebida en la Grecia clásica y formulada en la Ilustración por Montesquieu. «La justicia es un cachondeo». Desde que el jerezano la pronunció hace un cuarto de siglo, la frase engorda su vigencia cada día que pasa y lo hace, sobre todo, cuanto más noble es el órgano judicial que se pronuncia, dicta sentencia, condena, absuelve, estima, desestima o mueve simplemente un dedo. También cuando no lo mueve.

El chalaneo alrededor de Bildu y el gui-

ñol de marionetas en que se ha convertido el Tribunal Constitucional nos traslada mucho más allá de la vergüenza. La instancia judicial más alta de España, el órgano que debe aglutinar a los juristas más preclaros, doctos y puros, se ha convertido en lo más parecido al mercadillo del Zaidín, con todos mis respetos para los vendedores ambulantes. Los magistrados componen un elenco en el que nada es lo que parece. Una docena de togas egregias instituida como un tribunal político sin más miramiento que no morder la mano que les sirve el chuletón. La independencia del TC es tan cierta como un billete de treinta euros. La constitucionalidad de lo que pasa por sus manos y se somete a su criterio no depende de razonamientos jurídicos. Eso es lo de menos. Depende, única y exclusivamente del reparto político

que en cada momento nutra al tribunal. De lo que ordenen el PSOE o el PP, el otro poder del que se presume autónomo.

El descrédito de esta institución (para pronunciarse sobre el Estatuto catalán necesitó seiscientos años y dos días) pudre el sistema y se evidencia sobre una realidad indubitada, es el carácter absolutamente predecible de sus sentencias. Hasta un niño de teta acertaría, sin margen alguno para el error o la sorpresa, al pronosticar el sentido de sus pronunciamientos. Basta con echar cuentas sobre el número de magistrados impuesto por cada partido. Vale con saberse la tabla del doce.

Nadie es capaz de ponerle el cascabel a ese gato y la reforma del TC es una asignatura pendiente que jamás aprobará nuestra democracia porque ningún partido está dispuesto a soltar esa presa. Sólo así se explican sentencias como la de Bildu, un lance que llenará las instituciones de chusma afín a ETA (hay gente que les vota) y les financiará unos cuantos petardos con lazos negros. Mientras el TC sea lo que es ahora, nunca sabremos qué es constitucional y qué no lo es. La campaña se abre con una noticia triste, dolorosa y aciaga. Passsheco, el profeta.